

5 Real 5

# MANILLA

5 Real 5

SUSCRIPCION

PERIÓDICO SEMANAL

ANUNCIOS

Un mes..... 0'50

ILUSTRADO, CÓMICO Y HUMORISTICO

Una cuadrícula. 1'00

Un trimestre.... 1'50

Se publica los Sábados.

Id. ilustrada.... 5'00

Número suelto, 20 cnts.

TELEFONO NUM. 21.

Colecciones, 8 pesos.

## RECUERDOS DEL TIRO



—El que es notable, según dicen, es Menganez. En cinco tandas no marró una vez siquiera.  
—¡Qué punterial!

Ayuntamiento de Madrid



## SUMARIO

TEXTO.—*La Semana*, por Saturnino Sabadell.—*Febrero*, por Jaime Brull.—*El corto de genio*, por M. Errea.—*Bronce oriental*, por Julian Manga Neso.—*Una casa de estudiantes*, por A. Puya.—*Balincuterías*.—*Correspondencia particular*.

GRABADO.—*Recuerdos del tiro*, por Otro.—*En S. Juan del Monte*, por A. Wigs.—*Anuncios ilustrados*, por Vitela.

SUPLEMENTO.—*Texto*, de Un taurófilo, *Dibujo*, de A. Blás.

## LA SEMANA

PARA colocarme en armonía con las circunstancias, esta revista debería salir *disparada*.

De ese modo hubiera quedado recompensada la tardanza del número anterior, que en vez de aparecer el sábado último por la noche, no vió la luz hasta el día siguiente.

¡Culpa mía no fué...

Vaya; la impresión *Zorrilla* continúa por lo visto: sin poderlo remediar ya me iba á sus versos otra vez, sin tener en cuenta que hay que reservarse para esa velada que preparan, yo no sé que elementos, pues á fuerza de proyectos y de preparativos y de gente que media en el asunto, ya nadie adivina quien es el encargado de arreglarlo todo.

La Asociación de periodistas por un lado, los vallesoletanos por otro, el Casino Español, la *juventud estudiosa* patrocinada por *El Comercio*, los aficionados á representaciones teatrales, quien más, quien menos, se disponen á hacer algo; ¿el qué? aún no está definido; pero algo, sí que se hará, sin el menor asomo de duda, aunque este algo pueda resultar una de esas *frutas de sartén* que se elaboran en la noche del primero de noviembre.

Pero dejemos esta cuestión para que no digan que MANILILLA trata de apagar los fuegos, y ya que de fuegos hablo, á ellos me vuelvo, no para hablar de los pasados del átrio de San Sebastian, ni de los de Tondo, ni aún siquiera de los de las baterías de la Plaza, que ya han terminado para tranquilidad y sosiego de los pacíficos vecinos de la calzada de San Luis, que estaban siempre viendo cuando se les iba la casa abajo con la trepidación producida por los cañonazos de las piezas gordas.

Hablemos del fuego en guerrillas disparado por los socios del Club de San Juan del Monte y el de Mariquina, con más los amigos de unos y otros, que anteayer acudieron al certámen anual de tiradores.

Fiesta ha sido la de este año, de las que dejarán memoria durante mucho tiempo entre los aficionados.

Casa vistósamente adornada, todo un regimiento de adeptos á

Guillermo Tell,  
hombre inmortal;

un banquete opíparo servido por Gil Mozas, un capital en valiosos regalos para el Blanco *Fortuna* y... lo que anima y embellece hasta las arideces del Desierto; la mujer concurrendo al final de la jornada, para ceñir á las sienes del vencedor el laurel de la victoria; es decir, la apoteosis de la fiesta de la Candelaria, llamada así, según un *lobo* (tecnicismo de tiradores) decía, porque es el día en que se vé quienes son los que atizan *candela*.

Aunque sea forzado, lo encuentro ingenioso y por eso lo reproduzco, si bien declinando en su autor toda la originalidad que á la frase pueda caberle, para que no crea al verla, que pretendo apropiármela.

Se me olvidaba.

Mi felicitación más completa al tirador D. Pompilio Jorge, por haber ganado la copa que ofreció MANILILLA para el blanco *Cazador*.

Así sea para su dueño esa copa la de la dicha y que cuantas veces la lleve á sus labios la encuentre, inagotable.

Ha venido un señor á echar sus líneas, para ver si puede traer una compañía de ópera, que en la actualidad se halla en Singapur.

Desde luego puede asegurarse que esta compañía no trabajará en el teatro de Colón, porque parece que hay grandes dificultades para colocar la *segunda* piedra.

Hay quien dice que ya ha desaparecido la *primera*, lo que hace pensar sin querer y con tristeza, en el negro porvenir que aguardará á las monedas y los periódicos que fueron enterrados y que se perderán en los oscuros abismos de lo ignoto, una vez *volada* la losa que los cubría.

Los del circo Harmstom, preparan como ramillete final de despedida, un espectáculo de mucha novedad y sobre todo, de gran *frescura*.

Anuncian que vamos á presenciar ejercicios que recordarán las *naumaquias* de la antigüedad.

Esto es un decir, por supuesto, pues con seguridad que no llegará la diversión siquiera á proporcionar el solaz y entretenimiento que la moderna *grenouillere* de París! la Roma moderna, como diría un erudito de esos baratos.

Pero en fin; siempre será una cosa nueva y no faltará gente que vaya á ver como ponen en remojo á la *queridita* del público, como llama *El Comercio* á la señorita Le Blonde.

SATURNINO SABADELL.

Febrero—4—93.

## FEBRERO

(FANTASÍA OBLIGADA.)

Por hacer del mes de Enero un artículo aburrido, me encuentro comprometido á hacer igual con Febrero.

Sabiendo que es bien notorio que existe esta variación por una combinación del sabio Papa Gregorio.

¿Qué digo? Vamos á ver; ¿qué puedo contar aquí, si cuanto cuente, ¡ay de mí! sobrado debeis saber?

Es una cosa sabida (hablo en catalán ahora) *si la Candelaria plora invierno fora* enseguida.

¿Que este mes suma en el año menor número de días? ¡Pues vaya unas tonterías! ¿y que tiene eso de extraño?

La cual, dicho en castellano, aquí igual que en el Infierno, significa que el invierno se marcha y llega el verano.

Pero en fin, pago mi yerro, pues ya en otro mes pequé y de Febrero os dire... *que busca la sombra el perro.*

Mas no viene tan lijera esa estación calorosa, que antes llega presnrosa, la florida primavera.

Si no lo tomáis á mal, añadiré que le toca celebrar la fiesta loca llamada del Carnaval.

Por supuesto, que en rigor, esto pasa en Occidente, pues en este Extremo Oriente todo se vuelve calor.

De época bastante añeja, es Febrero un mes de goma, ¿quiere un día más? Pues lo toma; ¿no lo quiere? Pues lo deja?

¿De Carnaval os hablé? Pues hablando aquí hice mal, porque de ese festival en Manila no hay de qué.

El que desee los arcanos conocer de este va-y-ven que estudie y se aprenda bien la historia de los romanos.

Y lo digo y lo repito: aunque el motivo lo ignoro y su falta la deploro, esa fiesta aquí es un mito.

Y así quedará dispuesto á saber muy prontamente lo que es un año corriente y cuando toca bisiesto.

No hay carnaval y lo siento; pero la cosa más rara de todo es, que se enmascara por aquí... hasta el pensamiento!

No direis que mal me porto si del mes no digo más: le hallo como los demás, aunque un poquito más corto.

JAIME BRULL.



## EL CORTO DE GENIO

(SUCEDIDO CON MORALEJA Y... TODO.)

EL hecho es histórico y acaso no falte quién al pasar la vista por estas líneas, conozca á mi héroe.

De ser así, le ruego el más profundo secreto.

Se llamaba y supongo que se seguirá llamando, Joaquín; tenía diez y siete años, lo cual quiere decir que ahora tiene muchos más,—porque esto hace mucho que pasó—y ponía el pie entónces en el primer peldaño de la escala militar, que continuaba subiendo, aunque todavía le falta bastante para llegar arriba, pues sabido es que no se asciende cuando se quiere, sino cuando se puede.

Consideraciones á un lado, os diré que el día que necesito precisar para sujetarme á las aventuras de Joaquinito, era el de San Ramón Nonnato.

¿Qué apostamos á que no se le ha olvidado todavía ni el día ni el Santo?

Y el caso no era para menos, como podrá verse.

Doña Ramona era la señora del apoderado de Joaquín, en la población donde este residía, separado por vez primera en su vida de la cariñosa familia, al calor de la cual se había criado hasta entónces.

Llamándose Ramona y siendo el día de su Santo, era preciso ir á visitarla y esto era lo que al pobre Joaquín le ponía la carne de gallina.

“Yo,—decía él para sus adentros—no es que me asuste de nadie y hartó sé que no me van á comer; pero como doña Ramona tiene esas dos pícaras hijas tan burloncillas, y á mi, en cuanto me hablan las mujeres, me trago la lengua y me vuelvo un ovillo enredado, no me hace ni pizca de gracia ir, porque sé que voy á verme apurado... ¿Pero cómo faltó á una casa en donde se me atiende tanto y debo tantos favores, sin quedar como un cochero?”

En aquella época, como se vé, ya el cochero estaba considerado como un *colmo*; el de quedar mal.

Mucho caviló y discurrió Joaquín para librarse de aquel compromiso; pero se conoce que no encontró solución decente, cuando al cabo decidió hacer el sacrificio de ir.

Y sacando lo mejorcito del cofre y vistiéndose de punta en blanco y hasta perfeccionándose y... ¡palabra! afeitándose, porque ya presumía de barba, por más que fuese mera presunción, llegó armado de valor hasta la misma puerta de la casa de doña Ramona.

Para ser veráz en todo, debo declarar, que cuando Joaquinito asió el llamador, tembló como un azogado y pidió *in mente* á Dios y todos los Santos que se negaran á recibirle las personas de su amistad. No fué escuchado, sin embargo, cuando se le franqueó la entrada.

En la sala no había nadie todavía. Era muy temprano. Joaquinito respiró un poco: lo que tardó en presentarse la buena de doña Ramona acompañada de sus dos niñas, que, por cierto, maldito el miedo que inspiraban con sus lindos rostros y alegre expresión: antes invitaban á la confianza.

Los saludos de rúbrica fueron cambiados con relativa facilidad; Joaquinito se aturrulló quince ó dieciseis veces nada más, para contestar á las preguntas que sobre su familia le hacían, se sentó en el mismo filo de la butaca que le ofrecieron y allí se empeñó en adivinar la clase de que podía ser el piso, cubierto por una espesa alfombra de moqueta.

El silencio que reinó en la sala después de las saluciones, fué profundísimo. De vez en cuando, la mamá ó las niñas hacían una pregunta, á la que contestaba el desgraciado, sudando, un *sí* ó un *no* y vuelta al mutismo y á clavar los ojos con furia en el suelo.

¿Cuánto duró aquella situación?

Según Joaquinito, siglos.

Pero fueron llegando otras visitas, la conversación se hizo general y ya nadie se acordó más de él sino él mismo, á quien todo se le volvía pensar:

“Perfectamente: ya he entrado á hacer mi visita y he cumplido; pero... ¿cómo me voy?”

Porque para irse, tenía que levantarse, dar la mano á doña Ramona y á sus hijas, al padre, á otras personas que allí había y al concluir, pasar por en medio de los demás, haciendo saludos y reverencias.

¡Oh! Esto era horrible! Superior á sus fuerzas! Imposible de todo punto! Primero se moría allí de viejo que acometer empresa tan temeraria.

Una idea, que él consideró salvadora, cruzó por su mente.

La puerta del salón estaba á su espalda y no muy lejos; cada vez que entraba ó salía una visita, todos se levantaban; el círculo formado por los visitantes alrededor del sofá, se iba ensanchando cada vez más, porque la concurrencia era mucha.

Pues nada; con ir haciendo retroceder la butaca y en uno de

aquellos momentos de besuqueo de señoras y apretones de manos de caballeros, escurrirse, estaba todo arreglado.

A pedir de boca iba desarrollando su plan, cuando...

Un inusitado estruendo puso en conmoción á los circunstantes.

Un veladorcito de esos, más bonitos que seguros, cargado con un soberbio quinqué, un juego de té de la China, varios retratos y un tintero, acababa de caer al suelo, haciéndose doce mil pedazos con el golpe cuantos objetos quedan mencionados.

¿Quién fué el culpable?

¿Quién había de ser? El infeliz Joaquinito, que al tomar sus medidas para la retirada, no contó con aquel obstáculo que había de encontrar el respaldo de su asiento.

Hubo de todo; exclamaciones de sorpresa, risas más ó menos reprimidas, lamentos y pullas. Pero al ver al causante á cuatro pies por el suelo, recogiendo humildemente los pedazos, la conmiseración se abrió paso y cada cual procuró animarle.

—Pero deje V. eso, hombre...

—Una desgracia cualquiera la tiene...

—Ya vendrán los criados y lo recojerán...

—Tranquílcese V...

Joaquinito, febril y sordo á toda clase de argumentos, seguía en su obra de recolector.

De pronto ve una mancha de tinta en la alfombra, al lado del tintero volcado; saca el pañuelo rápidamente y lo empapa en el negro líquido, mientras dos compasivos caballeros le alzan, obligándole á sentarse.

El sudor corría por su frente y ¿qué se le ocurre para secarlo?... ¡Pasar el pañuelo por ella!

La carcajada fué general: aquel cambio de fisonomía no había sido previsto por nadie. Joaquinito gira la vista en su torno, llega á vislumbrar su figura en un espejo y al verse en aquella forma, salió... aun hoy no sabe como; pero que salió es indudable.

Tan indudable como que de todo lo expuesto puede deducirse una consecuencia.

La de la triste situación en que suelen colocarse los que consideran que para vivir en el mundo puede prescindirse del trato en sociedad.

M. ERREA.

## BRONCE ORIENTAL

Oí, sirve una cerveza aquí al momento: Tú, ¿que vas á tomar?

—¿Quién? Yo? Ginebra; ya sabes que padezco del estómago y eso me prueba bien.

—Pues sí, *Madeiras*; volviendo á lo que estábamos; el arte es menester que agarre en esta tierra. El *Zocato* es un hombre...

—¡Y con redaños!  
—Y que tiene muchísima inteligencia; ¿No le vistes hincarse de rodillas y limpiarle los morros á la fiera?  
—Lo de hincarse lo ví... lo de los morros me paice un poco, así... que desajeras; pero la pura es que el gachó tiene bien puestos los calzones...

—Lo que prueba que el que diga que no es un buen torero es un lechón...

—Conforme.

—Un sinvergüenza. No ha venido, ni viene en muchos años un *tao* con más agallas...

—Ni más cencia: ¿Vistes tú cuando dió el pase de pecho al citar á la rés?

—Chavó, dispensa; el pase aquél no fué mas que cambiando...

—¡De pecho fué!...

—Que nó; fué con la izquierda, y el muñoz se le echó tan de improviso, que tuvo que cambiar en la cabeza.

—Vamos, *Chupino*! ¡sí querrás decirme los pases como son!...  
—Pues bien pudiera, que yo nací entre cuernos, casi, casi, y luego el matadero fué mi escuela y he llevado de *bata* muchas veces el caballo de casa de *Agujetas*, que me sacó de pila.

—No riñamos: el pase fué cambiando...





# EN SAN JUAN DEL MONTE

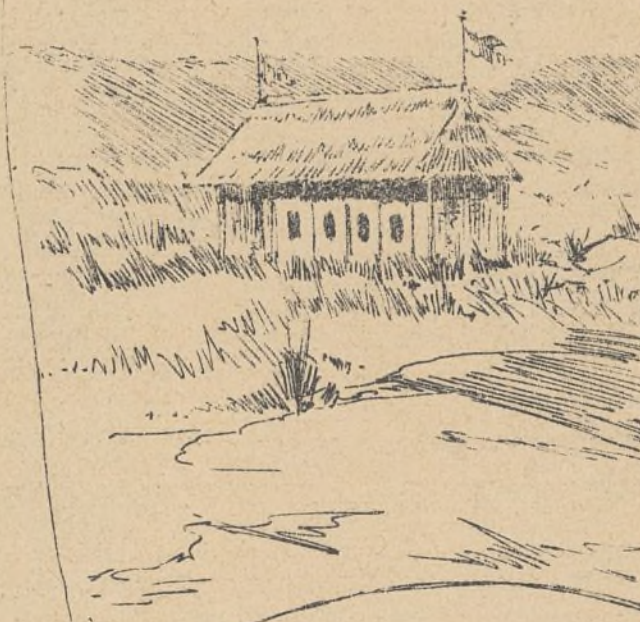


¡Apunten!

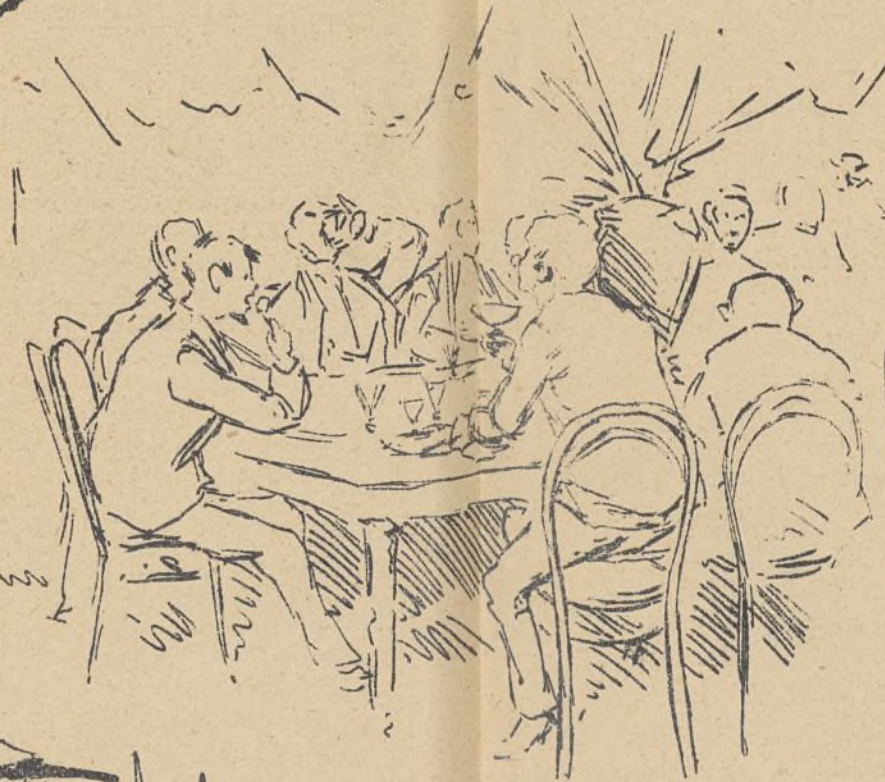


A la salud de las copas que, por virtud del champaña, si el miercoles eran moras el jueves fueran cristianas.

Tirador, oye en secreto: ésta es la casa de Cleto.



Reparto de premios.



El blanco donde menos ceros se hacen. Es un blanco de prueba... ricos manjares.



Un héroe de la fiesta.



—Es que la Prensa es culpable de todos esos bulos, porque va un revistero y lo enjareta, y luego, como está en letras de morde, nunca faltan panolis que lo crean:

—Tambien tienes razón; yo lo he leído.  
—Si aquí to dios las da de inteligencia y luego, al fin no son más que iznorantes, que no saben de toros ni una letra!

Yo, que vendí en Madrí *El tío Gindama*, *El Tábano*, *El Toreo* y otras reseñas, entiendo de estas cosas más que el nuncio y aqui me las apuesto con cualquiera.

Me acuerdo que el señor Santa Coloma, que ya meró, me dijo el año ochenta, una tarde en que estuvo *Lagartijo* pa llenarle de onzas la montera:

“*Chupino*; tú podrías ser un diestro mejor que Rafael; tienes potencia en el brazo derecho, mucha vista y piés y corazón: como tu quieras, hago de tí el Gayarre del toreo...”

—¡Tambien fuistes tú lila!

—Oye *Madejas*...

—¡Yo que tengo de oír?

—Oye *Madejas*...

—¿Porqué no te dejaste lá coleta?

—Espera un poco...

—¿Porqué?... Pues porque tuve una cojida que me dejó baldao de las dos piernas:

¡Desgracias de la vida de los hombres!...

—¿Y donde te cojieron?

—Mira, deja que olvide donde fué y como pasara...

Oí muchacho, *alica* otra cerveza.

—¿Tú quieres insistir?

—Sí, que me duela el estómigo un poco... trae ginebra.

—Sí, que me duela el estómigo un poco... trae ginebra.

—Sí, que me duela el estómigo un poco... trae ginebra.

—Sí, que me duela el estómigo un poco... trae ginebra.

—Sí, que me duela el estómigo un poco... trae ginebra.

—Sí, que me duela el estómigo un poco... trae ginebra.

—Sí, que me duela el estómigo un poco... trae ginebra.

—Sí, que me duela el estómigo un poco... trae ginebra.

—Sí, que me duela el estómigo un poco... trae ginebra.

—Sí, que me duela el estómigo un poco... trae ginebra.

—Sí, que me duela el estómigo un poco... trae ginebra.

—Sí, que me duela el estómigo un poco... trae ginebra.

—Sí, que me duela el estómigo un poco... trae ginebra.

—Sí, que me duela el estómigo un poco... trae ginebra.

—Sí, que me duela el estómigo un poco... trae ginebra.

—Sí, que me duela el estómigo un poco... trae ginebra.

—Sí, que me duela el estómigo un poco... trae ginebra.

—Sí, que me duela el estómigo un poco... trae ginebra.

—Sí, que me duela el estómigo un poco... trae ginebra.

—Sí, que me duela el estómigo un poco... trae ginebra.

—Sí, que me duela el estómigo un poco... trae ginebra.

—Sí, que me duela el estómigo un poco... trae ginebra.

—Sí, que me duela el estómigo un poco... trae ginebra.

—Sí, que me duela el estómigo un poco... trae ginebra.

—Sí, que me duela el estómigo un poco... trae ginebra.

—Sí, que me duela el estómigo un poco... trae ginebra.

—Sí, que me duela el estómigo un poco... trae ginebra.

—Sí, que me duela el estómigo un poco... trae ginebra.

—Sí, que me duela el estómigo un poco... trae ginebra.

—Sí, que me duela el estómigo un poco... trae ginebra.

—Sí, que me duela el estómigo un poco... trae ginebra.

—Sí, que me duela el estómigo un poco... trae ginebra.

—Sí, que me duela el estómigo un poco... trae ginebra.

—Sí, que me duela el estómigo un poco... trae ginebra.

—Sí, que me duela el estómigo un poco... trae ginebra.

—Sí, que me duela el estómigo un poco... trae ginebra.

—Sí, que me duela el estómigo un poco... trae ginebra.

—Sí, que me duela el estómigo un poco... trae ginebra.

—Sí, que me duela el estómigo un poco... trae ginebra.

—Sí, que me duela el estómigo un poco... trae ginebra.

—Sí, que me duela el estómigo un poco... trae ginebra.

—Sí, que me duela el estómigo un poco... trae ginebra.

—Sí, que me duela el estómigo un poco... trae ginebra.

—Sí, que me duela el estómigo un poco... trae ginebra.

—Sí, que me duela el estómigo un poco... trae ginebra.

—Sí, que me duela el estómigo un poco... trae ginebra.

—Sí, que me duela el estómigo un poco... trae ginebra.

—Sí, que me duela el estómigo un poco... trae ginebra.

—Sí, que me duela el estómigo un poco... trae ginebra.

—Sí, que me duela el estómigo un poco... trae ginebra.

—Sí, que me duela el estómigo un poco... trae ginebra.

—Sí, que me duela el estómigo un poco... trae ginebra.

—Sí, que me duela el estómigo un poco... trae ginebra.

—Sí, que me duela el estómigo un poco... trae ginebra.

—Sí, que me duela el estómigo un poco... trae ginebra.

—Sí, que me duela el estómigo un poco... trae ginebra.

JULIAN MANGA NESO.

## UNA CASA DE ESTUDIANTES

EN España, en Rusia, en Alemania, en Holanda, en Austria y en cualquiera nación del mundo civilizado, cuesta casi un ojo de la cara dar á un hijo una carrera cualquiera, por corta que sea y, mucho más, si es facultativa, menos en Filipinas. En este privilegiado suelo, por cuatro ochavos se costea la carrera y un hijo.

Prueba al canto.

Un papá ó una mamá tiene un retoño ya espigadito, y después de haberle hecho cursar la primera enseñanza dice:

—Hay que dar carrera á este chico, para que no resulte un igorroto.

Lo equipa de ropa, le provee de unos veinte ó treinta pesos, y sin más recomendación que la de que estudie mucho y escriba con frecuencia, lo embute en una carrromata ó en la cubierta de un vapor y á Manila con él.

Nuestro jóven llega á esta capital, busca á sus compoblanos, les dice el objeto de su venida y cátenle ustedes aquí hospedado en compañía de dieciocho ó veinte compañeros, dispuesto á devorar el latín, la retórica, la filosofía y cuantas asignaturas constituyen el bachillerato.

Pero veamos como está hospedado, ó, mejor dicho, instalado nuestro jóven.

Figuraos, queridos lectores, un caserón grande, más ó menos desvencijado, más ó menos sucio y más ó menos ruinoso, en el que los muebles brillan por su ausencia. Entrad en las habitaciones de este destartalado caserón y hallareis en ellas algún que otro catre con petate de vivos colores, almohadas con forro de cundiman encarnado, alguna que otra manta de algodón tejida en el país, unas cuatro ó seis sillas, cada una como sus dueños, hija de su padre y de su madre, algún cuadro de marco dorado encerrando el título de bachiller de alguno de los moradores de aquella mansión, una palangana en el suelo ó sobre un cajón vacío, un espejillo, un peine, y, eso sí, muchos cosméticos, pomadas, aceites y perfumes.

La percha donde se cuelga la ropa la constituye un *sampayán*, ó sea una cuerda que cruza de un lado á otro la habitación. Para guardar la ropa, suelen verse por acá y por allá algún baul ó caja de madera y varios tampipis de caña ó de burf. En uno de los rincones ó ángulos de la habitación, también vereis varios petates enrollados y un promontorio de almohadas y abrazadores de distintas formas, tamaños y colores.

Nuestro jóven, una vez tomada posesión del rincón que le vedan, lo primero que hace es ponerse en manos de un bar-

bero indio, que le corta el pelo á lo Amideo, á lo romántico, á lo diplomático, á lo Sagasta ó á lo polka.

Terminada esta operación, se encamina á casa de un sastre indio, pero de gran fama entre estudiantes, y se manda hacer un terno, si es posible negro; porque para él es el color más elegante y aristocrático. Luego se provee de cuellos altos de pajarita, de corbatas á la última moda y de perfumes con que arreglarse el cabello, pues este detalle para él es de suma importancia.

En la compra de estos objetos se gasta los treinta ó cuarenta pesos que sus padres le dieron al marchar del pueblo, y se queda como el gallo de Morón, cacareando y sin plumas.

Concluidos estos cuidados, se ocupa en ajustar su manutención en la carendería de alguna *pondera* y en la que, por unos ocho pesillos al mes, le dán para el almuerzo su ración de *sini-gan*, su plato de fritada, otro de pescado, su correspondiente plato de morisqueta, su platanito y su poquito de dulce. Por la noche el *menú* varia con *tinola*, tortilla y algún pescado. El desayuno es cuenta aparte, que el estudiante se costea y lo componen, una jicara de chocolate y una ensaimada ó torta de Juan Pons.

Toda agrupación ó república de estudiantes filipinos está representada por uno de los más caracterizados de entre ellos, que se cuida de recaudar á fin de mes las cuotas que á cada uno corresponden por razón de casa, y reunido el alquiler del mes, se lo lleva al dueño de la finca, sin que jamás le pida reparaciones, pintura, ni cosa que lo valga. Nueve meses se pasan de cualquier manera.

Matriculado en el primer año, paga un peso, se compra libros y comienza á romperse los cascos conjugando el *musa muse* con mucho trabajo, á consecuencia de la falta de base en la gramática castellana.

Finalizado el curso, examinado y aprobado, se despide de sus compañeros y volviendo á embutirse en otra carrromata ó de pasajero en la cubierta de un vapor, llega á su pueblo y ya sus amigos y conocidos le llaman el *piósopo*.

Durante la temporada de vacaciones, se dedica á mudarse de ropa seis veces al día, á asistir á cuantos *bailújanos* se dan en el pueblo, á enamorar á las chicas, dándoles por las noches *emprentadas* y á otras cosas que por sabidas me callo.

Si este jóven tiene la suficiente fuerza de voluntad para conocerse á sí propio y se convence de que aún no sabe nada para rodar por el mundo, sigue estudiando y con el tiempo se hace ó le hacen médico, abogado, ó boticario, con cuya carrera come carne ó pescado, según caigan las pesas.

Si el jóven en cuestión se cansa de estudiar, ó por efecto de su aplicación le regalan año tras año una de esas *frutas* pertenecientes á la familia de las cucurbitáceas, llamadas *calabazas*, se retira al pueblo sin ser nada, ni chicha, ni limonada; toma el oficio de casado y se dedica á hacer que labren las sementeras ó á lo que mejor le parezca, hasta que, tenido en cuenta por la principalía del pueblo, que fué uno, dos ó tres años *piósopo*, lo eligen *gubernadorcillo*, y cáten ustedes al hombre convertido en toda una autoridad, señor de facultades homnómicas y dueño de vidas y haciendas.

Pero como mi ánimo, amables lectores, era al comenzar estas líneas, hacerlos ver la facilidad y economía con que en este país se dá carrera á un hijo, voy á detallaros el costo de ella, tomndo por tipo la de abogado por ejemplo:

Pupilaje durante los nueve meses de curso, á razón de 8 pesos mensuales. . . . .	pfs.	72
Cuatro pesos mensuales para lavado y demás gastos pequeños. . . . .	pfs.	36
Matrícula y libros. . . . .	pfs.	5
Costo de ropa <i>nueva</i> durante los nueve meses. . . . .	pfs.	25

Total de gastos al año. . . . . pfs. 138

Hay estudiantes que gastan mucho más de ocho pesos mensuales en comer, pero son los menos.

Hay estudiantes que gastan más de cuatro pesos mensuales en sus gastos pequeños, pero son los menos.

Hay estudiantes que gastan en ropa nueva y en diversiones más de veinticinco pesos al año, pero son los menos.

Y por último; hay estudiantes que viven hasta con lujo, pero de estos solo llegan al cinco por mil de los que estudian en Manila.

Respecto á lo demás, ya sabemos que aquí como en Rusia y en Pekin, hay estudiantes buenos y estudiantes malos; pero el de aquí es generalmente pacífico, comedido y económico, y la mayor parte de ellos cursan su carrera con el mejor deseo y halagados por la mayor esperanza.

Dios les dé á todos salud para ver colmados sus afanes y á mí para observar costumbres y darlas á conocer por medio de la prensa.

Y si lector dijeres ser comento, tal como yo lo he visto te lo cuento

A. PUYA.



**BALINCUTERIAS**

Dicen que va á celebrarse una corrida á beneficio del picador Tronqued y que los señores Muñoz hermanos ofrecen cinco toros *gratis* para dicha función.

Si es así, lo aplaudimos.

Porque de no regalar la ganadería los toros, el beneficio hubiera resultado para los señores Muñoz.

Que ya se han beneficiado algo en la temporadita.

A ciento cincuenta pesos toros que van al corral con *fuego* y otros *excesos* nos parece un dineral.



Esto lo dice *El Resumen*.

«El domingo en la gallera de la Ermita un individuo «hizo su negocio». Con treinta cuartos que llevó, fué tan afortunado, que al marcharse tenía en sus bolsillos más de «mil doscientos pesos.» Con tan hermoso capital volvió á jugar ayer y ganó ochocientos y pico de pesos.»  
«¡Más de dos mil duros en dos días...»

La verdad es que pedir á los indios que sean trabajadores despues de esto, es mucha exigencia.

La vida del hombre malo es la del que juega y pierde, más la del que juega y gana que es bien buena nos parece.



Nuestro distinguido amigo D. Castor Aguilera ha tenido la bondad de mostrarnos el precioso título de Cartero Principal Honorario de Manila, extendido á favor del ilustre *Doctor Thebussem*.

Es un primoroso trabajo caligráfico, hecho por el escribiente de la Central de Comunicaciones, Apolonio de Ocampo, por el que felicitamos á su autor.

Como quiera que el nombramiento es debido á indicación de MANILILLA, favorablemente acogida por los señores Aguilera y Gutierrez de la Vega, á ambos enviamos la expresión de nuestro agradecimiento por su atención, que tan delicadamente han llevado hasta el fin.

Y reciba el parabien por tan merecido honor el simpático *Doctor Thebussem*.



Vamos á ver.

¿Y ustedes que consecuencia sacan de esta noticia que nos da el telégrafo?

Ha habido una reconciliación completa entre el ex-Rey Milano y la Reina Natalia.

Porque á nosotros nos parece el *colmo* del reporterismo.

Reconciliación completa: quien eso dice es bien listo y cuando así nos lo espeta será porque lo haya visto.

**PERFUMERIA MODERNA**

9 Escolta 9.

**AGUA DE PARIS**

SECRETTO DE HERMOSURA.

El mejor blanco conocido para el cútis.  
Sin rival en el mundo.  
á CUATRO REALES frasco.

**ALMACEN**

DE LA

**MARINA**

Plaza del P. Moraga 3

Vinos de Jerez

de la acreditada casa

**RUIZ POMAR HERMANOS**

Rueda y Ramos.

Unicos importadores.

TALLER DE MODAS  
Escolta 12 (altos.)

**FRASQUITA BORRI**

TALLER DE MODAS  
Escolta 12 (altos.)

**VAPORES-CORREOS DE LA COMPAÑIA TRASATLANTICA**  
DE BARCELONA.

(antes A. Lopez y C.<sup>ta</sup>)

Representada en este archipiélago por la Compañía General de Tabacos de Filipinas.

**LINEA DE FILIPINAS.**

Prestan el servicio de dicha linea los vapores siguientes:

**Isla de Luzón.—Isla de Panay.—Isla de Mindanao.—San Ignacio de Loyola.—Santo Domingo.**

Salida de Manila para Barcelona y Liverpool, cada cuatro mártes á partir del 1.º de Abril de 1890, haciendo las escalas de costumbre en Oriente, y las de Valencia, Cartagena, Cádiz, Lisboa, Vigo, Coruña y eventual Santander.  
De Barcelona salen cada cuatro viérnes, á partir del 10 de Enero de 1890.

Enviamos el más sentido pésame á nuestro querido amigo Don Juan B. Pacheco que por el último correo de la Península ha recibido la triste noticia del fallecimiento de su señora madre política.

**CORRESPONDENCIA PARTICULAR**

E. C.—Bais.—Hecho el encargo. Espero lo ofrecido.  
E. S.—Iloilo—Recibidos los pfs. 16, 50. De lo otro, nada: de ahí mi silencio.  
Alano.—Que no sirven para el caso. Eso es lo que me parece.  
J. G. S.—Vigan.—Ya di el aviso para la Gaceta y la Ilustración cambinada. Giraes directamente á ellos.  
G. de V.—Cavite—Recibi su apreciable. Lo deploro; pero ¿que se le vá á hacer?  
M. P.—Lingayén.—No le apure á V. lo que le dije. Ya sé que son seis. Ahora lo que es menester es que sean seiscientos ¿verdad?  
J. B.—Recibido su mesecito. Preferiría que fuesen en prosa.  
M. de la P.—Daet.—Queda anotada el alta del Sr. C. Ya he visto á Telesforo y le hablé de lo que V. me encargó  
E. B.—Albay.—Pero ni tu contestas, ni nadie dice nada ¿cosa? y el Sr. C. ¿Acepta ó nó?  
A. de L.—Tuguegarao.—Supongo ya en su poder la mia acusándole recibo. Anotadas los dos altas desde 1.º de este. Gracias y mandar.  
El pilón de San Martín.—No le moleste V; mas. ¡Lo sé todo! como dicen en las comedias.  
Un admirador.—¡Ay! amigo mio; eso, dejelo V. para la velada de la "juventud estudiosa" que protege "El Comercio."  
Calicanto.—Muchas gracias por sus coplas. Pero no me enternezco, porque versos en donde hay consonantes como "alarde y amarle" no los puede consentir la respetada memoria de Zorrilla Resucitaría indignado para maldecirle á V.  
Anacosete.—No me coje de sorpresa. Ya sé que ese caballero las usa así. Como él tambien sabe que á mi no me la dá.

**FEDERICO CABA**

GRABADOR EN DULCE SOBRE MADERA.

Se reciben encargos de toda clase de grabados para la ilustración de PERIÓDICOS, LIBROS CIENTÍFICOS, ALMANAQUES, MARCAS DE FÁBRICA, ANUNCIOS ILUSTRADOS y todo lo que se relacione con el grabado de ilustración.

Enseñanza gratis á los hijos del país, siendo preferidos los que sepan dibujo.

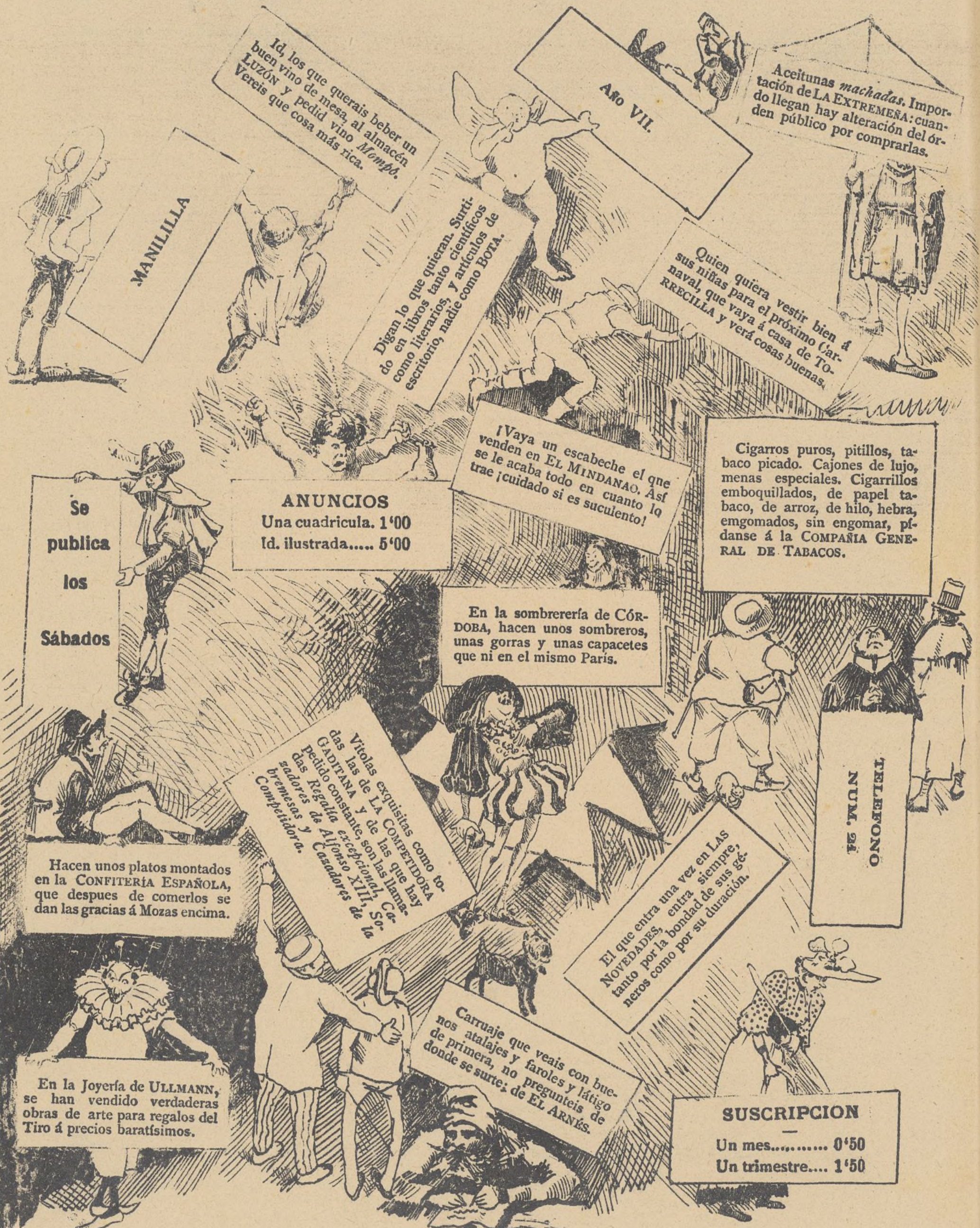
13—ECHAGÜE—13

MARMOLERIA  
MUEBLES  
DE  
LUJO  
Escolta 24

**RODOREDA**



ANUNCIOS



MANILILLA

AÑO VII.

Id, los que querais beber un buen vino de mesa, al almacén LUZÓN y pedid vino *Mompé*. Vereis que cosa más rica.

Aceitunas *machadas*. Importación de LA EXTREMEÑA: cuando llegan hay alteración del orden público por comprarlas.

Digan lo que quieran. Surtido en libros tanto científicos de escritorio, nadie como BOTA.

Quien quiera vestir bien á sus niñas para el próximo Carnaval, que vaya á casa de TORRECILLA y verá cosas buenas.

¡Vaya un escabeche el que venden en EL MINDANAO. Así se le acaba todo en cuanto lo trae ¡cuidado si es suculto!

Cigarros puros, pitillos, tabaco picado. Cajones de lujo, menas especiales. Cigarrillos emboquillados, de papel tabaco, de arroz, de hilo, hebra, engomados, sin engomar, pídanse á la COMPANIA GENERAL DE TABACOS.

Se publica los Sábados

ANUNCIOS  
Una cuadrícula. 1'00  
Id. ilustrada..... 5'00

En la sombrerería de CÓRDOBA, hacen unos sombreros, unas gorras y unas capacetes que ni en el mismo Paris.

TELEFONO  
NUM. 24

Hacen unos platos montados en la CONFITERIA ESPAÑOLA, que despues de comerlos se dan las gracias á Mozas encima.

Vitolas exquisitas como todas las de LA COMPETIDORA GADITANA y de las que hay pedido constante, son las llamadas *Regalla excepcional*, *Casadores de Alfonso XIII*, *Sobremesas* y *Casadores de la Competidora*.

El que entra una vez en LAS NOVEDADES, entra siempre, tanto por la bondad de sus géneros como por su duración.

En la Joyería de ULLMANN, se han vendido verdaderas obras de arte para regalos del Tiro á precios baratísimos.

Carruaje que veais con buenos atalajes y faroles y látigo de primera, no preguntéis de donde se surte: de EL ARNÉS.

SUSCRIPCION  
Un mes..... 0'50  
Un trimestre.... 1'50